

11-3-1977

## Interview no. 708

Zaré Gonzalez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Zaré Gonzalez by Sarah E. John, 1977, "Interview no. 708," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Zaré González  
INTERVIEWER: Sarah E. John  
PROJECT: \_\_\_\_\_  
DATE OF INTERVIEW: 3 de noviembre de 1977  
TERMS OF USE: Sin restricción  
TAPE NO.: 708  
TRANSCRIPT NO.: 708

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Inmigrante de México a E.U. durante la Revolución Mexicana; antigua residente de Del Río, Texas.

SUMMARY OF INTERVIEW:

La Revolución Mexicana; relaciones étnicas; la Ley Seca; la Depresión; costumbres sociales; relaciones fronterizas; datos biográficos.

Length of interview: 1 hora, 20 minutos      Length of transcript: 35 paginas

Zaré González  
Por Sarah E. John  
3 de noviembre de 1977  
Del Río, Texas

J: Bueno, para empezar, ¿me puede Ud. decir dónde y cuándo nació, por favor?

G: Sí, Nací en Piedras Negras. Todos [los de] mi familia. Mi hermano mayor nació en unas minas. Me parece que eran las minas de...no me acuerdo que minas eran porque entonces allí mi papá, entiendo que trabajaba de profesor. Y deben haberse venido, estaba mi hermano muy baby todavía, chiquito, se vinieron a Piedras Negras. Y allí mi papá trabajó con el gobierno. Era lo que en español decimos oficial segundo de la oficina de correos, ¿verdad? Teníamos buena colocación. No recuerdo cuantos años duraríamos, porque allí nació yo, allí nació Consuelo mi hermana, allí nació Mario, y allí nació César. Después cambiaron las cosas y no sé por qué motivo, no me acuerdo, no sé, nos vinimos a este pueblito de Jiménez, Coahuila que está aquí muy cerca de la frontera de Del Río. Y allí nació mi hermano más chico. Allí nació Ciro (?). Allí vivimos cuatro años.

J: ¿En qué año fue esto?

G: Esto fue más o menos como en 1908. Sí, porque me acuerdo que estando allí, que fue cuando salimos de allí, fue en 1913 que fue cuando principió la Revolución de Madero, que le decían el cuartelazo, porque fue cuando entraron a México. No recuerdo muy bien exactamente, pero se trataba de los huertistas y los maderistas y todo eso. Y mi papá, que trabajaba con el gobierno, siempre fue partidario de la Revolución. Así es que cuando sucedió eso del cuartelazo, entonces tuvimos que irnos. De Jiménez nos fuimos a Múzquiz, que era donde vivía una hermana de mi mamá con su esposo, y también era del

partido revolucionario. Estuvimos viviendo allí ocho meses en una hacienda muy bonita, hermosa, que era de un señor que se llamaba Alberto Guajardo, me parece. Y tenía dos haciendas. Una se llamaba El Porvenir y la otra La Paloma. Allí estuvimos nosotros en esa hacienda algunos días, seguramente, o meses, no me acuerdo. Porque como era él revolucionario--partidario más bien, no directo pero era partidario, el señor dueño de esas haciendas también era revolucionario--entonces él tenía como que huir. Y mi mamá y mi papá, mi papá no era una persona activa en cuestión de la Revolución, pero era partidario. Y era una persona que no sabía de campo absolutamente nada. Lo que no fuera de escritorio, pues no. Era más bien toda cuestión de teneduría de libros y coordinar--oficinas.

Me acuerdo que que las cosas yo creo deben de haberse puesto un poquito más mal, porque entraban unos revolucionarios y salían otros, y nos tuvimos que ir de la hacienda y nos cambiamos al pueblo, a Múzquiz. Y de la hacienda se llevaron todo lo que tenía mi tío. Tenía remuda de caballos, tenía ganado vacuno. Yo me acuerdo que tenían mulas y tenían cabras y borregos, y lo que llamamos guaines, tenían unos bogues muy bonitos, unos caballos muy grandes, carañones que les decían también. De allí nos fuimos y estuvimos en Múzquiz. Para cuando vinimos aquí habíamos vivido en Múzquiz creo que ocho meses. En Múzquiz vivimos en una casa que no estaba francamente acondicionada para familia, sino que allí nos tuvimos que ir porque esas casas eran más bien como bodegas. Y tenían habitaciones, seguramente que la persona que vivía allí tenía las bodegas y tenía las habitaciones atrás. Pero en el fondo de esas cosas había lo que llamamos traspatios. Y allí nos cambiamos porque allí podían esconder

los caballos, las vacas y todo lo que tenían. Porque si llegaban unos soldados de federales y sabían que había animales, los confiscaban [y] se los llevaban. Se iban esos, venían los otros con la misma idea, porque todos necesitaban así.

Yo me acuerdo que para entonces a mi tío, dueño de todas esas cosas, lo paresaron. Lo cogieron preso y se lo trajeron a Piedras Negras preso. Y mi papá, como era una persona que no sabía de esas cosas mucho, pero tenía que ayudarlo en alguna forma para ver de que manera lo salvaba. Así es que me acuerdo que mi tía se vino a Piedras Negras a quedarse allí cerca del esposo porque [lo] tenían preso. Y mi papá a todos nos dejaron con mi mamá, porque no nomás la familia de nosotros que éramos seis, sino los que había recogido mi tía que eran cuatro o cinco--que ella no tuvo familia y recogió como cuatro o cinco niños--todos esos se quedaron al cargo de mi mamá, y todos los trabajadores de mi tío y parte de la servidumbre estaba con mi mamá. Y mi mamá estaba encargada de todo eso mientras que mi papá caminaba de noche de Múzquiz a Piedras Negras en uno de esos bogues para que no lo fueran a sorprender que andaban yendo y viniendo a ver al que estaba preso por cuestión de la Revolución, porque todo eso era muy delicado entonces, según entiendo. Así es que mi mamá se quedaba con todos nosotros a cuidarnos a nosotros y a cuidar a los que teníamos, los animales y todo.

Mi mamá era una señora de mucho carácter, una señora más bajita que yo, un poquito; pero de mucho carácter, muy valiente y muy dispuesta para todo. A ella no se le dificultaba absolutamente nada. Así es que yo me acuerdo que entonces no nos acostaban en camas. Nos tiraban los colchones así en el piso y allí nos ponían

a todos los chiquillos, y mi mamá en un extremo con una pistola debajo de la almohada. Porque todas las noches si sabían que allí había algo que se pudiera conquistar, rondaban. La ronda, le decíamos nosotros. Eran los soldados. Rondaban todo aquello. Y cuando mi mamá oía algo de ruido, ella se levantaba con la pistola en la mano. Esos son los recuerdos que yo tengo.

J: ¿Que pasó con su tío? ¿Al fin salió?

G: ¿Mi tío? Bueno, mi tío estuvo en la cárcel pos yo creo que casi los ocho meses, indudablemente. No estoy segura qué tanto [tiempo]. Al fin y al cabo, después de muchos afanes, yo creo, lo salvaron, porque ya estaban para fusilarlo. No sé cómo le hicieron mi tía y mi papá para que lo salvaran. Entonces él se vino para este lado. Se vino a Estados Unidos y luego luego, y mi tía lo siguió. Y ellos se vinieron aquí. Y después hicieron todo lo posible porque nosotros, que nos quedamos allá, nos viniéramos. Mi mamá no quería venirse porque iba a dejar sus cosas. Eramos pobres relativamente, gente más bien media. Pero mi mamá no quería dejar sus cosas. Pero mi papá insistió que nos viniéramos para que ella estuviera cerca de la hermana y de la familia. Porque no nomás la familia de mi tía y [de] nosotros, sino que había como dos o tres tíos más de la misma familia que se juntaron todos. Y entonces todos hicieron lo posible por venirse todos juntos, y pasamos por Eagle Pass acerca de 1913.

J: ¿No tuvieron problemas en pasar?

G: No. Entonces la emigración no era tan difícil. Lo único que teníamos que hacer era que mi papá nos registrara, ¿verdad? Nos registrara

del nombre, del nacimiento y todo, y así pasamos. Todavía no le exigían a Ud. un pasaporte ni una visa ni nada de esas cosas.

J: ¿Y pasaba mucha gente en ese tiempo?

G: Sí. Pasó mucha gente, porque todos venían huyendo de la Revolución.

J: ¿Y se quedaron allí en Eagle Pass o se fueron a otras partes?

G: Pues mucha gente se dispersó por todas partes. Se iban yo creo que a donde podían encontrar donde quedarse, donde trabajar, porque la situación estaba bastante dura. Así que nosotros de chiquillos todos nos vinimos a Del Río.

J: ¿Que recuerda de Del Río en esos tiempos?

G: Del Río era una población chica. No habían calles pavimentadas, no había nada de eso. San Felipe era entonces, y sigue siendo, la colonia de los mexicanos, para el centro que es acá donde vivimos nosotros. La calle esta céntrica del sur, South Main, no estaba pavimentada. Llovía y se hacían unos lodosoles terribles. Todas esas cosas. Habían algunos hoteles y cantinas y qué sé yo. Yo me acuerdo que en la esquina donde es ahorita la botica de Ross, que siempre ha sido una botica Ross, está enfrente de una tienda que se llama Beall's. Y entonces era la que llamábamos nosotros la tienda grande. Beall's está aquí, y la botica de Ross siempre ha sido una botica de Ross, porque era de un doctor y su hermano. El Dr. Ross fue el primer doctor de nosotros. Allí, yo me acuerdo que cuando yo tenía que venir a algún mandado a la botica, venía desde San Felipe, ya una niña como de unos yo creo que tendría algunos ocho, nueve años entonces. Y me acuerdo que había mucho lodo. Estaban las calles... llovía y se hacía mucho lodo.

Nosotros tardamos de Eagle Pass a Del Río ocho días porque veníamos con todo lo que mi tío había pasado, mi papá, en primer lugar: los caballos, los guaines, las mulas--todo lo que traíamos. Y llovió tanto, tanto toda esa semana que nos tardamos ocho días. Afortunadamente nos dieron hospedaje en un rancho que se llama El Pinto. Se llamaba entonces El Pinto. Ahora ya no, no es El Pinto. No sé cómo le llaman a esa parte de aquí. Pero El Pinto entonces era lo que llaman toda esa comarca de aquí. Le llamaban Val Verde Irrigation Company. Y allí vivía una familia Castillo que ya tenían tiempo seguramente de vivir allí. Una familia muy fina, familia del campo, pero muy fina, muy amables, muy acogedores. Me acuerdo que llegamos allí. Ellos también tenían familia chica. Y allí pasamos esos días pues muy contentos con esa familia porque ellos se ocuparon siempre en darnos de comer a todos, y pues a recogernos allí, a tenernos como de familia mientras que podíamos caminar.

Caminamos de allí y llegamos Del Río, ya le digo, en 1913, en un día de dar gracias. Estaba llovido, tan feo, nubes, gris todo. Yo me acuerdo que fue la primera impresión que tuvimos, una cosa muy triste más bien para nosotros que no estábamos acostumbrados a nada de esto. Así es que como ya el tío y la tía se habían venido, ellos habían rentado una casita. Y no me acuerdo ni donde. Y para nosotros rentaron una casita de madera, nomás así madera de tablas, ¿verdad?, y en unos zancos así, estaba muy en alto y muy en la orilla de aquí del arroyo, con un foquito así como éste así. A mi mamá le entristeció mucho todo eso, aquella cosa tan triste y tan fea.

J: Después de salir de su patria.

G: Después de salir de su casa, que no olvidó con riqueza ni nada de eso, pero vivíamos más o menos cómodamente. Entonces mi papá lo que hizo



fue salir a buscar una casita un poquito más...con más cuartitos siquiera, ¿verdad?, que estuviera de más comodidades para tantos que éramos. Y también debe haber sido ese el día de gracias, debía de haber sido. Aquí se festeja en jueves, ¿verdad?

J: Sí.

G: Un jueves. Para el siguiente lunes mi papá y mi mamá para la siguiente semana de estar aquí, mi papá y mi mamá nos vinieron a matricular a la escuela. Fue lo primero que hicieron.

J: ¿Dónde fueron a la escuela?

G: Mi hermano mayor no fue. Mi hermano mayor, como era el mayorcito (yo creo que tenía como unos 10 o unos 11 años), le bajaron el pantalón para que pareciera hombrecito y comenzó a buscar trabajo. Y mi papá, como aquí había mucha gente refugiada y había un solo comercio establecido de personas que ya se había venido antes, de un señor que se llamaba Don Isidro González y él tenía una tienda de ropa, allí principió mi papá a trabajar muy pronto. No batalló en conseguir trabajo. Allí le dieron trabajo de tenedor de libros. Y allí comenzó mi papá a trabajar de tenedor de libros. Mientras tanto, mi hermanito buscó trabajo. A nosotros los que seguíamos nos pusieron en la escuela. Y fuimos aquí a la escuela amarilla que le decían entonces. No me acuerdo como le llaman a la escuela, pero es aquí en San Felipe.

J: ¿Cuáles experiencias sobresalen en su memoria de esos días en la escuela?

G: Cuando nosotros nos vinimos y entramos a la escuela, habíamos mucha gente refugiada aquí en este pueblo. Entonces la escuela esa tenía

un cuartito de madera así a un lado del patio donde salíamos al recreo. Y allí nos pusieron a todos los muchachos y muchachas, todos los niños mexicanos que veníamos de allá refugiados que no entendíamos inglés. Y nos pusieron una maestra, una señorita americana, Nellie Freeman, que hablaba muy bien el español. Y con ella comenzamos los primeros días de escuela. Como ya traíamos nosotros nociones de español, porque allá la ponían en la escuela uno, la ponían entonces muy chiquilla en la escuela, yo me acuerdo que a mí me pusieron en la escuela de cuatro años. Así es que para cuando nosotros vinimos aquí, yo ya había cursado sexto. Y si no íbamos a la escuela, nos ponían tutores. Nos ponían un profesor particular que nos diera clases.

Así es que cuando vinimos aquí pues que nosotros no sabíamos ni una gota de inglés, y los primeros días, los primeros años fueron duros. Porque cuando Ud. no entiende inglés y se ve entre pura gente extraña que no tiene ni sus mismas costumbres ni su mismo lenguaje, porque el lenguaje nuestro que traíamos de allá no era igual al español que se habla aquí. Y aquí en la escuela, siento mucho decirlo, pero entonces no hablaban que digamos ni inglés ni español. Tan mal se hablaba el español como se hablaba el inglés, porque no estaban muy bien instruidos ni en una cosa ni en otra, ¿verdad? Apenas principiábamos. Con \_\_\_\_\_ en la escuela, la obligaban a Ud. a que hablara puro inglés, que no se hablara español, ¿verdad?, por bien propio, porque seguramente para que entendiera uno mejor el idioma. Pero cuando Ud. no sabe el idioma y se encuentra con esas cosas, es muy difícil. Y como veníamos de allá como quien dice corriendo, dabamos la impresión de que veníamos de limosna, que veníamos a pedir limosna. Y Ud. sabe bien que los niños pueden ser

muy crueles en muchas cosas, inconscientemente, porque a esa edad uno no se da cuenta qué tanto puede lastimar a las personas ni nada. Uno es niño y no importa.

Así es que tratándose de discriminación, y como estas escuelas eran más bien de puros mexicanos, todavía no habían americanos. Todos los profesorados sí era americano. Había únicamente dos profesoras mexicanas--una señorita María Flores que murió el año pasado, me parece, o antepasado; y otra, la señorita María de los Santos, que todavía vive. Así es que yo los primeros años, porque fui de un carácter un poquito independiente y más lista de lo que debía ser en esos años, ¿verdad?, salíamos al recreo y era puro pelear, porque nos comenzaban a insultar, a decir:

--¡Pelados, muertos de hambre! Vienen a pedir limosna.

Y cosas por el estilo, ¿eh? Así es que la impresión que tengo yo y lo que he llegado a deducir desde que estamos aquí, es que la discriminación no existe y ni ha existido para la familia de nosotros dentro de la colonia americana. La discriminación existía entre nosotros mismos, entre los mismos mexicanos.

J: ¿Nunca tuvieron problema con los anglo-americanos aquí?

G: Nosotros, puede decir... y como nosotros hubo muchas familias mexicanas que vinieron de un nivel más o menos, poquito más alto del nivel que se conocía aquí. Porque aquí casi todas las personas que vivían, el mexicano no tenía un porvenir estable. Aquí el que no era cacinque, que le llaman los que van a cortar la lana, y o a cuidar las borregas, o eran muy raras aquéllas las personas que tenían un puesto o un lugar más o menos digno en la comunidad, que dijera Usted. Eran muy pocos los dependientes que había en las tiendas que fueran mexicanos.

J: ¿Por qué razón?

G: Porque ese era el ambiente. No había cultura. No había mucha cultura, sino que el ambiente de las personas era un ambiente de pura gente trabajadora, lo que llama Ud. laborers. Habían ciertas, y ciertas personas sí, pero eran contadas. Contadas. Pero sí había discriminación entre los mexicanos y los americanos, cómo no. Siempre la ha habido y la seguirá habiendo, de una manera o otra. Disimulada, ¿verdad? Pero todo depende, según mi modo de pensar, depende del individuo. Si Ud. guarda su lugar como persona digna y decente, no hay oportunidad de que la discriminen porque Ud. no les da esa oportunidad.

Así es que aquí en la escuela, para nosotros éramos discriminados por los mismos mexicanos, por los mismos de la escuela. Yo fui a primero y segundo y tercero, cuarto y sexto, me parece. Yo me acuerdo que los cinco años de la primaria yo los cursé en cuatro años. Y no tuve séptimo, porque a mí del sexto me pasaron a high school, ¿verdad? Y aquí tenía puros profesores americanos. Y yo no puedo decir que yo era discriminada, porque yo nunca sufrí discriminación, ni desprecios. Al contrario, para mí toda la gente que me rodeaba en la escuela y todos mis profesores fueron gente muy buena.

J: ¿La mayor parte fueron anglo-americanos allí?

G: Anglo-americanos allí. Y había muy pocos mexicanos que cursaban de aquí en San Felipe a high school.

J: ¿Nomás había una high school ese tiempo?

G: En ese tiempo nomás Del Rio High. No había high school acá para los mexicanos. Se independizaron en los últimos años. Pero entonces, él que cursaba aquí, eran muy pocos los que cursábamos, y nos mandaban allá. Entonces que yo me acuerdo de mexicanos, estaba el que fue

papá de todos estos Calderón, el Dr. Calderón, y de una hermana del Dr. Calderón que es un boticario. Y todos los Calderones han sido bien instruidos, porque su papá Eulalio fue de los primeros mexicanos que se graduaron aquí en Del Rio High School, que yo me acuerde. Había otra señorita, Lucía Garza. Y había otra señorita, \_\_\_\_\_ Martínez. Y había varias de esa época que fue como en 1919, algo por allí. Así es que mucha gente nos preguntaba, mucha gente se queja de la discriminación. Quizá nosotros habíamos sido muy afortunados, no sé. Pero nunca hemos sufrido lo que se llama discriminación, nunca.

Yo me acuerdo que la directora de nosotros en la escuela aquí en San Felipe Del Rio, la directora era entonces una señorita Helen Thompson, que ya murió por cierto. Después se casó con un señor de los fundadores de acá, de los rancheros ricos, los Sellers. Se casó con un señor Ralph Sellers, Miss Thompson. Ella fue amiga de mi mamá, fue muy amiga de nosotros, fue muy buena con nosotros en todo sentido. Y se casó y se separó, y siguió escribiéndonos, visitándonos, hasta que murió. Así que Consuelo mi hermana, [ ] que fue la segunda, tuvo muchas profesoras de [ ] inglés también. La quisieron mucho. Ella tenía mucho muy buenos recuerdos de todas sus profesoras. Y todos mis hermanos.

Nosotros vivimos en San Felipe hasta el año de 1924. Allá vivimos 11 años. Cambiamos de casa a casa. Cada vez que encontraba mi papá otra casita que nos diera mejor, que pudiéramos vivir mejor, nos cambiábamos. Así es que en 11 años vivimos allí, nos cambiamos en como unas ocho casas, ¿se imagina? Y en 1924 nos cambiamos acá al lado americano. Porque acá en el lado americano, en la colonia, había algunas familias de las que se habían pasado, de los refugiados,

familias mexicanas de allá que vivían allá en la colonia americana. Habían como unas seis, ocho familias. Y todas aquellas familias que nos habíamos pasado para acá que éramos refugiados de allá, procuramos juntarnos, reunirnos. Y siempre estuvimos juntos para nuestras fiestas, para todo. Y fue un grupo que se conservó todo el tiempo y para todas nuestras cosas. Formamos como una especie de una sociedad un poquito separada de los demás. Instintivamente buscaba Ud. ese ambiente, ¿me entiende? Instintivamente buscaba Ud. el ambiente de aquellas personas que se habían criado allá y que por la necesidad, por las circunstancias, se habían venido para acá.

J: Las costumbres que tenían.

G: Las costumbres y todo lo que se quieran, las familias y todo eso, nos buscábamos. Y crecimos. La mayor parte de ellas ya están casadas. Otras ya se han muerto. Yo creo que de todo ese grupo yo he sido la única que no se casó, y mi hermana tampoco. Pero todos mis hermanos se casaron con mismas familias de las que vinieron de allá. Naturalmente las cosas han cambiado. Acá en San Felipe quedó mucha de la gente refugiada. Y ya las cosas fueron mejorando muy parlativamente, pero mejorando en el sentido de que la gente mexicana tenía más ambición, más medios posibles. Ya ahorita, ya es la tercera o cuarta generación de toda esa gente que se vino de allá. Y toda la gente que vive en San Felipe, ya toda esa gente tiene otras aspiraciones.

J: Así es que ¿cree Ud. que la situación aquí se ha mejorado?

G: Bastante. Muchísimo. De cuando nosotros vivimos aquí a esta parte, Del Río ha cambiado muchísimo. Yo admiro a mucha gente de San

Felipe que aquí se criaron, que aquí vivieron, que ya es como digamos como tercera o cuarta generación. Ya todos los hijos de esas personas ya tienen otros puestos, ya todos van a los colegios, que cuando nosotros vinimos aquí, raro era aquél que iba a la universidad. ¿Con qué medios? Yo no fui a la escuela. Yo me salí de la escuela del noveno, que por cierto les causó a mi papá y a mi mamá mucho disgusto. Pero yo entonces vi que la situación de nosotros estaba bastante dura, bastante pesada. Eramos seis de familia. Constantemente sobrinos y primos y cuantos estaban con nosotros en la casa. Porque todos querían venir a la escuela y mi mamá los recogía. Y mi papá, bueno, pues el sueldo de mi papá no alcanzaba para todo. Pero mi mamá era una gran modista. Mi mamá cosía mucho para ayudarle a mi papá, para vestirnos, para llevarnos a la escuela. Así es que yo, viendo esa situación, me salí de la escuela sin decirle ni a mi mamá ni a mi papá que yo ya había ido a buscar trabajo. Y por primera vez abrieron aquí en Del Río una tienda de dime que le decían, era Woolworth. Entonces yo vine a pedir trabajo a Woolworth, y me dieron trabajo. Ya para cuando mi mamá y mi papá quisieron, pues dije:

--Yo no voy a ir a la escuela, porque ya tengo trabajo. Se enojó mucho mi papá y se enojó mucho mi mamá y se enojó mucho mi hermano el mayor, porque todos mis hermanos han sido muchachos de una poquita de aspiración y de ambición. Y mi hermano el mayor que nunca fue a la escuela fue el que se educó mejor que nosotros, porque por correspondencia él solo se educó. Trabajó. Tuyo muy buenos trabajos. Se levantó. Se formó solo, como quien dice.

Y todos mis hermanos con la ambición, con la aspiración. Salían de la escuela, boleaban o barrían en las tiendas y qué sé yo, para ir a la escuela. Uno no graduó pero fue a \_\_\_\_\_ College y solo se instruyó. Y luego trabajó mucho tiempo en una imprenta aquí hasta que se cambió de aquí. Se fue a Laredo. El otro salía a barrer las tienditas y lo que sea, a encontrar trabajo, a bolear, lo que sea. Ese fue el único que se graduó, el más chico. Pero ése, siempre pensó que aquí no había porvenir para un muchacho mexicano de ambiciones. Dijo:

--Yo aquí no encuentro nada. ¿Yo a dónde voy? Pues para ir de dependiente en cualquier tienda, pues no. Tampoco.

Ese se fue a México tan luego como graduó. Y allá se quedó él a vivir.

J: En la ciudad de México.

S: En la ciudad de México. Casado, tiene un hijo grande, ya como de unos 30 años. Bastante bien preparado. Se educó y luego se fue a Europa y allá se acabó de educar. Y ahora ya volvió a México, y está trabajando en México.

Así es que mi familia, como muchas otras, ya le digo, sufrimos las circunstancias, los cambios de un lado a otro. Pero en lo que podemos decir que hemos llevado una vida más o menos comfortable, una vida comfortable, una vida tranquila, con ciertas aspiraciones y ciertas ambiciones que no siempre se la logran a uno, pero que le dan ciertas satisfacciones. Y cuando menos, pues le dan a Ud. la oportunidad de guardar cierto lugar en la comunidad--un lugar digno, un lugar de respeto, un lugar de, ¿cómo de diré a Ud.?, de convivencia, porque se presta para que Ud. tenga comunicación con toda la gente, que Ud. se puede mezclar con toda la gente de



todos los niveles. Y al mismo tiempo, guardar soledad, ¿verdad?

En lo que cabe a mí, yo de muy joven fui a trabajar al Hotel Crosby, porque había un consul aquí, el Sr. Peña, que fue papá de un profesor aquí, J.B. Peña. Su papá de J.B. fue muy amigo de mi mamá y de mi papá, toda su familia. Y era muy amigo de la Sra. Crosby, dueña de ese hotel. En una ocasión que la señora necesitó una cajera porque la cajera se fue, o no sé qué, y yo no trabajaba en esa temporada, entonces el consul le dice a mi mamá y a mi papá:

--¿Por qué no le presta a la Sra. Crosby a la Srita. Zaré que vaya y le ayude unos días en la caja?

Porque el hotel de la Sra. Crosby era el único hotel de prestigio en Villa Acuña. Aunque era un lugar público, pero era un lugar bastante decente. Y como entonces era el tiempo de la Prohibición, había muchísimo negocio. Entonces fui yo nomás supliendo a la que se había ido mientras que la señora conseguía una cajera. Pero sucede que la señora, pues nunca consiguió cajera ni nunca volvió a buscar cajera, y allí me estuve con ella 13 años. Así es que yo, puedo decir que viví lejos de Del Rio 13 años, porque yo estaba allá, mi familia acá. Pero después de 13 años, yo ya me cansé, ya para entonces mi papá murió y mis hermanos se habían casado, los mayores. Así es que mi mamá insistía en que me viniera yo. Pero no me podía, no me venía porque no encontraba trabajo. Aquí no me daban trabajo aquí, porque yo había trabajado tantos años con la señora que todo mundo creía que yo era algo de la señora. Y como la señora era una persona muy conocida acá, era una de las mejores clientes que tenía Del Rio, qué sé yo, pensaban que no debía de venirme de con la señora. O no sé qué había, que buscaba trabajo y me decían:

--Pues no Zaré, no tenemos trabajo para ti.

Y no me podían pagar el sueldo que me pagaba la señora.

Pero se llegó un día en que yo dije:

--Bueno, yo me voy a buscar trabajo donde sea.

Porque mi mamá insistía en que me viniera. Así es que me vine y me dio trabajo un gerente que llegó nuevo a la tienda de Montgomery Ward, que aquí en Del Río entonces había una tienda general. Ahorita ya no hay más que una oficina. Y ese señor llegó de nuevo también él aquí. Y yo lo conocí yendo al hotel porque lo presentó, el gerente que se iba fue y lo llevó. Y como yo ya era parte de ese hotel, todo el mundo que llegaba pues ya me conocía. Entonces cuando me di cuenta que el señor era nuevo aquí, dije:

--Yo luego le voy a pedir trabajo.

El llegó un domingo. Yo vine un martes y le pedí trabajo, y me dio trabajo. Me dijo:

--¿Por qué se quiere venir Ud.?

Le dije:

--Porque ya me cansé de trabajar de día y de noche.

Y el trabajo era pesado. Aunque era un trabajo como luego dicen alegre, porque allí había mucha gente y música y todo lo que Ud. quiera, pero era trabajo, ¿verdad? Así es que me vine, y con Montomery Wards trabaje 10 años, hasta que se cerró la tienda.

J: Antes de que vino para acá a trabajar con ellos, bueno, Ud. me dijo que había mucha gente que se fue a Villa Acuña con la Sra. Crosby porque era tiempo de la Ley Seca, ¿verdad?

G: Sí, sí.

J: De prohibición. ¿Qué recuerda de esos tiempos? ¿Que vio Ud.?

G: ¿Allá?

J: Sí.

G: Bueno, mire, yo cuando fui con la Sra. Crosby, era muy joven, tenía como unos 23 años yo creo. Pero en aquellos tiempos, Ud. sabe bien que no había ni la libertad ni las costumbres de ahorita para una señorita que se considera decente. Y como nos había educado en un círculo social muy reducido, ¿me entiende?--nomás ciertas y ciertas personas y nomás ciertas y ciertas familias--yo no sabía que había tantos borrachos en el mundo ni que las personas, las señoritas o señoras, podían ir a un lugar público a tomar y fumar, ¿verdad? Nosotros no íbamos a esos lugares más que acompañadas de la familia, de vez en cuando. Por cierto que nosotros al Hotel Crosby íbamos con el Cónsul Peña, precisamente. El era el que nos invitaba con su esposa, y nos llevaba, luego algún domingo así a comer o a cenar. Pero allá por Corpus y San Juan, y como una cosa de mucha fiesta, de mucha cosa. Tenía que ser muy especial.

Así es que cuando yo comencé a trabajar allí, para mí todo eso era nuevo, ¿verdad? Yo me asustaba de ver que la gente iba de aquí y se tomaba tanto, ¿verdad? Pero la Sra. Crosby era una señora muy inteligente, de muy perspicaz la señora, muy lista, muy trabajadora. Era una señora así bajita, bonita, era bonita, con una personalidad así muy fuerte.

J: ¿Era ella de los Estados Unidos?

G: Ella era de allá y se había casado con un señor de acá, con un señor Crosby. Y también por cuestiones de revolución y de qué sé yo, se vinieron para acá para Estados Unidos y luego de aquí se cambió para allá. Así es que con la Sra. Crosby aprendí yo mucho de las cosas que no entendía, ¿me entiende? Ella sabía bien que yo no estaba acostumbrada a nada de eso y me dijo...me acuerdo que

fue de los primeros consejos que me dio, y me dice:

--Mire, señorita, yo sé bien que Ud. no está acostumbrada a ver nada de esto que ve aquí.

Era un lugar muy decente, pero al mismo tiempo era un lugar donde la gente iba, ¿cómo diré?, a distraerse, a gozar, ¿verdad? Dice:

--Ud. no está acostumbrada a ver que la gente venga aquí y se tome tanto, ni cosas de esas.

Dice:

--Pero, mire, no podemos juzgar a estas personas en ninguna forma.

Porque a la señora la patrocinaban las mejores familias de acá. Venía gente de todos Estados Unidos, gente muy rica. Todos venían allá a distraerse, a tomar, a bailar, a comer, a lo que Ud. quiera.

Y decía:

--A la gente no se le puede juzgar de ninguna manera, porque toda esta gente que Ud. ve aquí, la mayoría es gente que trabaja todo el año, señorita. Y se llega un día del año en que quiere desparcir, venirse a get it out of their chest, como luego dicen, ¿verdad? Y por eso vienen aquí. La mayoría los ve Ud. que se toman, ¿por qué? Porque no están acostumbrados. No son borrachos. Es que no están acostumbrados al vino o a la cerveza que toman, y cualquier cosa que tomen los va a embriagar. Pero no porque sean gente perdida o gente vulgar o gente borracha. Es que de esa manera les afecta. Así es que Ud. aprenda a ver estas cosas como \_\_\_\_\_.

Yo tenía un mostrador así alto. Y me dice:

--Mire señorita, de aquí para allá, queda enfrente. Ud. no ve, ni oye, ni sabe nada. De aquí para acá, ésta es su vida.

Así es que yo poco a poco me fui acostumbrando, porque al principio yo sufría horriblemente. Pues yo no sabía. No sabía que había tanta gente que se tomaba.

J: Sí.

G: Ni señoras que fumaban. Ahora yo tomo y yo fumo.

J: Pero en esos tiempos no.

G: En esos tiempos, ¡qué barbaridad!

J: ¿También se jugaba mucho allí en Villa Acuña?

G: Había en Villa Acuña, entonces sí había jugada. Había por allí una casa de juego, una ruleta o no sé qué, y venía mucha gente a jugar. Como era el tiempo de la Prohibición, pues todo el mundo se iba a emborrachar allá, ¿verdad? Y luego se cerraba el puente a las doce de la noche. Pero había mucha gente que no tenía oportunidad de volver y se quedaba toda la noche. Era un época de bastante auge. Hubo bastante dinero. Y, pero, ya cambiaron las cosas. Después comenzó a venir la Depresión y todo eso.

J: ¿Qué se acuerda de la Depresión?

G: De la Depresión, mucha gente se acuerda y dice cuando la Depresión. Será que cuando Ud. es pobre, se acostumbra...no digo se acostumbra a la pobreza, porque hay de pobres a pobres. El pobre puede ser tan digno como el rico, ¿verdad?, y lo es. Pero no tiene las comodidades del rico. Así es que cuando viene la Depresión y si Ud. está acostumbrada a ser buena pobre, como luego dicen, ¿verdad?, es que Ud. se ha venido a las circunstancias y vive con lo que tiene, sin quejarse y sin nada, sino adaptarse a esas circunstancias. Ahora mucha gente que dice:

--¡Ay!, cuando la Depresión.

Yo nunca me acuerdo que en mi casa hubiera depresión.

J: No la sintieron.

G: No la sentíamos, porque como éramos pobres, no teníamos de más.

¿Me entiende Ud.? No teníamos más que lo suficiente para vivir, lo más suficiente. Así es que cuando vino eso de la Depresión, pues seguíamos igual. La Depresión la sentían aquellas personas que habían tenido de más y que no estaban acostumbradas a más que a tener de más. Porque Ud. no podía tener de más, más que lo iba a usar aquel día, ese día lo compraba y lo usaba. No tenía para guardar, sino que Ud. vivía al día.

Así es que la Depresión, yo digo a los pobres como nosotros no debe habernos afectado. Nosotros no nos acordamos. Yo no me acuerdo.

J: ¿En ese tiempo estaba Ud. trabajando ya en Woolworth's?

G: Ya cuando la Depresión, ya había dejado de trabajar en Woolworth's.

J: ¿En dónde trabajaba Ud. entonces?

G: Después de Woolworth, trabajé tres años en una joyería. La joyería chiquita le decíamos, porque habían dos joyerías aquí--una del Sr. Brockwell, era la primer joyería, y otra joyería en donde yo trabajé con Mr. Russell. Mr. Russel tenía, más bien tenía la concesión de la RCA. Era el único que vendían las vitrolas RCA. Tenía la concesión de todos los discos que se vendían aquí en el pueblo. Y componía relojes. Por cierto que una hija de Mr. Russell vive todavía por aquí por esta misma calle, se llama Marian Russell. Ella es profesora de piano. Y yo trabajé con ese señor tres años.

Por cierto que me acuerdo que los primeros centavos que yo gané, compré una vitrola. Porque a nosotros, a mi papá y a mi mamá y a

todos nosotros nos gustaba mucho la música. Mi papá tocaba muy bonito la guitarra y cantaba. Cantaba muy bonito. Y mi mamá también tocaba la guitarra. Todos cantábamos. Todos mis hermanos cantan. El mayor cantaba muy bonito. El otro que se sigue, Mario, canta bastante bien. Nosotros todos cantábamos--Chelo, mi hermana, y yo--todos. En mi casa todos cantamos. Así es que compre la vitrola y mis hermanos se encargaban de comprar discos. Tenían una colección de discos de lo mejor--toda la música clásica y todos los grandes artistas, Caruso y todos esos. Nosotros los teníamos en nuestra casa y mi papá nos enseñó a apreciar la música buena.

Y cuando yo trabajaba con el Sr. Russell, él tenía muchos amigos y allí iban muchos señores grandes como Mr. Russel a visitarlo y a platicar con él. Entre ellos había un señor, Mr. Jones, que venía del norte. El era veterinario aquí. Y ese señor le gustaba mucho la música buena. Y él fue el que me enseñó a conocer y a distinguir las voces distintas de los grandes cantantes. Se sentaba el Sr. Jones a escuchar la música, y me decía:

--Mira, ven Zaré.

Porque hablaba también español.

--Esta es ésta voz, ésta es ésta otra voz.

Y así comencé yo a aprender, ¿verdad? Así es que yo creo que para entender Ud. muchas cosas y aprender muchas cosas, no necesita ir a la universidad. Muy bien si Ud. puede, mucho mejor, porque entonces ya las aprende, como le diremos, académicamente, ¿verdad? De otra manera los aprende Ud. por experiencia. Y todas las cosas

que yo entiendo ahora y que yo sé, las he aprendido de otras personas. Porque yo ya no volví a ir a la escuela, ni nadie de nosotros. Así es que yo puedo creer que la familia de nosotros y varias otras familias hemos sido de los afortunados.

Y viviendo aquí en Del Río, créame que Del Río es un pueblo bastante bien. Porque a pesar de la discriminación y de todo lo que Ud. quiera, es un pueblo muy acogedor. Es un pueblo amable, en la generalidad. Debe haber sus distinciones, cómo no, y todavía hay cierta cosa en cuestión de discriminación. Pero no los culpa Ud., y no debemos culparlos ni juzgarlos ni nada de eso. Porque mire, entre nosotros mismos, yo digo, hay personas, hay ambiente, hay cosas que aunque sean de los suyos, Ud. no los quiere aceptar por ciertas y ciertas cosas, ¿verdad? Porque no son del mismo modo de pensar, del mismo modo de juzgar, del mismo modo de ser. Así es que no les acepta Ud. y se aparta. Se aparta o los aparta. Ya eso se toma como discriminación. ¿Cómo vamos a exigirle a una raza que nos ha cogido aquí que nos acepten si no tienen nuestras costumbres y no nos entienden? Ellos tienen un modo, nosotros tenemos otro. Lo único que hace uno es avenirse y tratar de convivir.

Ahora, hemos aventajado, hemos progresado cantidad, señorita, porque aquí socialmente no cabíamos los mexicanos en ninguna parte. Ahora, los mexicanos socialmente entran a dondequiera. Entramos. Nosotros, yo digo, no podíamos ni podemos ahora hablar de discriminación socialmente, porque no debe ser, se necesita el sentido común. ¿Por qué va a aceptarla Ud. en una sociedad donde Ud. nunca ha pertenecido, ¿verdad? ¿Por qué va a exigir Ud. que los



sajones la inviten a Ud. a sus fiestas? ¿Por qué? ¿Nomás porque sí? Así es que [si] entre nosotros mismos nos discriminamos en ese sentido, digamos en lo social, pues ellos con más razón, ¿verdad? Yo digo que han sido bastante amables. Han sido de un criterio bastante amplio para borrar esas cosas, y ahora admiten al mexicano en todas partes, no porque nosotros querramos que nos hagan ese favor también. Somos bastante orgullosos y bastante independientes para pensar que tenemos tanta dignidad, tanta vergüenza, tanto criterio y tanta educación en lo que cabe como pueden tener ellos, ¿verdad? Así es que yo digo que la discriminación es cosa individual. Porque si Ud. no da lugar a que la descrimenen, no la van a discriminar. Porque si Ud. guarda su lugar, no hay quien la vaya a molestar. Así es que yo digo que eso quiere decir mucho para que nosotras pensemos y digamos que nunca hemos sido discriminados, porque nunca les hemos dado esa oportunidad.

J: ¿Nunca fue Ud. testigo de unos casos específicos de la discriminación aquí en Del Río? ¿Nunca vio nada de esto?

G: Una sola vez, me acuerdo yo, pero eso no puedo decir que haya sido discriminación. Allá al principio, había al principio, aquí los ganaderos tenían sus convenciones, ¿verdad? Y naturalmente, eran convenciones de los ganaderos. Ellos tenían sus paseos y tenían sus bailes públicos para ellos. Los mexicanos no teníamos que ver nada con la asociación de ganaderos. Sobre todo si Ud. no era ganadero, no estaba invitado, ¿verdad? Me acuerdo que dentro de las familias esas que yo le digo que aquí había que nos juntábamos, había una familia de la Fuente--bastante acomodada allá. Pero aquí estaba en las mismas circunstancias que todos los demás. Y

otra familia, pues no me acuerdo. Eran dos jóvenes, y estaban en la edad de andar en los bailes y esas cosas, ¿verdad? Y vivían entre la colonia americana. Y yo creo que se les aceptaba en la escuela muy bien, en los deportes, en lo que Ud. quiera, en el comercio bastante bien, ¿verdad? Y yo me acuerdo que esa vez en aquellos años, en uno de esos tantos bailes públicos que hacían los ganaderos para ellos, quisieron entrar estos jóvenes, y los despidieron. Ellos decían que era discriminación. No era discriminación. Porque si no estaban invitados aunque era baile público, y si era un baile únicamente para los ganaderos y sus familias y sus cosas, no debían de haberse ido, no debían de haberse expuesto a que los discriminaran. No había necesidad de que se hubieran metido allí. Si han pensado un poquito no les dan esa oportunidad. Eso es lo que yo siempre he averiguado, no hay discriminación si Ud. no da lugar.

Naturalmente, hay muchos casos. Ha habido muchos casos y quizás en otros pueblos y en otras personas que uno no ha conocido que el mexicano ha sido discriminado--de que lo han echado fuera, lo echaban fuera de los restaurants, y:

--Ud. no puede entrar.

O los bajaban de los cines, y

--Ud. no se puede sentar aquí.

O lo que sea. Pero de eso yo no sé nada porque nunca estuve en un lugar, ni nunca vi nada de eso. Yo aquí desde que estamos, siempre he ido a todas partes. A mí nunca me dijeron en un cine:

--No te sientes ahí.

A mí en un tren nunca me dijeron:

--No se siente en ese lugar.

¿Verdad? Me acuerdo que las profesoras, esa Srita. Thomson que era la directora, me llevaba con ella a las neverías a tomar nieve y todas esas cosas, porque nos consideraban igual que ella. Nosotros en esa confianza nunca tuvimos miedo ni nunca nos sentimos discriminadas, porque como le digo, nunca les dimos la oportunidad. Siempre guardamos nuestro lugar. Nunca nos fuimos a meter donde no nos invitaban. Y todavía ahora así. Yo no voy a ninguna parte de un americano si no me invita. Y yo tengo muchas amistades americanas, y que me buscan, que me llaman, que van a mi casa, que me invitan a su casa. No porque yo quiera andar en esa sociedad, sino porque yo creo que hay amistad, o no sé.

J: Sí. Algo personal.

G: Algo personal. Porque yo tomo parte con Pan American Round Table. Naturalmente en Pan American Round Table, habemos muchas mexicanas. Y yo soy ahorita, recientemente me nombraron miembro del Historical Society, ¿verdad? Yo soy miembro consejero. Yo soy miembro del comité consejero del gobernador...¿cómo está? I'm a member of the advisory committee to the Governor's Committee on Aging. Así es que miembro consejero del comité del gobernador sobre ancianidad. Y así. Pues ahora digo, no puedo hablar de discriminación ni puedo decir algo que no sea, ¿cómo le diré?, desagradable. No puede decir nada desagradable de la población, del pueblo, ni de la gente. Esos incidentes en la escuela, ya le digo, eran más bien por la niñez, por la ignorancia, por lo que Ud. quiera. Y por eso siempre les he dicho, la discriminación con nosotros no comenzó acá con los

sajones, comenzó allá. Y eso era una cosa terrible. Porque yo, raro era el día que yo salía a recreo, porque me tenían castigada porque yo, si me decían alguna cosa, yo contestaba. Y así, continuamente.

Pero en lo que cabe, las circunstancias, de las cosas, han cambiado de tal manera que es admirable porque aquí en Del Río ha progresado mucho. Mucho, mucho, mucho. Y aunque todavía no tenemos, ¿cómo le diré?, nos falta mucha preparación, nos falta mucho entusiasmo, y mucho deseo, ¿verdad?, para progresar en muchas otras cosas. Como, mire Ud., esa plaza que le digo es uno de los lugares más bonitos que hay en la población. Pues gracias a la Sra. Jones, esa plaza se ha arreglado. Pero si toda la colonia mexicana se juntara y en alguna cosa, en alguna forma, ayudara y cooperara, todo este pueblo sería lo más bonito que tiene Del Río. Porque San Felipe Del Río es muy bonito, pero está un poquito abandonado. Es cierto que tenemos un mayor mexicano, hasta eso, fíjese. Todo eso hemos progresado. Tenemos un mayor mexicano, que es el Dr. Gutiérrez. Yo digo que este mayor ha hecho lo que no habrá hecho ningún otro mayor. Porque San Felipe nunca había tenido una calle pavimentada hasta que está él. San Felipe no tenía luces, uno que otro foco por allá, por ningún lado hasta ahora que está él. Hubo hace poco no sé qué cuestión política y lo querían quitar, y que sé yo. ¿Por qué? Si vemos que un mexicano está progresando y está haciendo todo lo posible, naturalmente no le va a dar gusto a todo el mundo. Tiene que quedar bien con unos, tiene que quedar bien con otros. Pero por qué, si vemos que es mexicano que trata de ayudar, y de progresar, y de hacer lo mejor posible, tenemos que darle en la cabeza por no sé qué motivos. Yo de política no entiendo y no me gusta la política.

Pero eso es lo único. Por lo demás, Del Río ha progresado muchísimo en cuestión de nosotros, en cuestión de la colonia mexicana.

[PAUSA]

G: Chelo fue la tercera de la familia de nosotros. Consuelo, yo creo que no cursó ni el cuarto año de escuela, porque nunca le gustó la escuela. Era una persona muy alegre, muy indiferente para todas las cosas esas sociales que le obligan a uno y qué sé yo, ella no. Era una persona muy alegre de un carácter muy jovial y de un espíritu y un corazón muy desenvuelto. Como le decía, trabajó porque la obligaba mi mamá. Mi mamá la obligó. No le gustaba ir a la escuela. No le gustaba nada de la casa y no le gustaba trabajar. Pero mi mamá la obligó. Y le decía mi mamá:

--Vas a buscar trabajo y no me vengas aquí con que no te gustó, que no hallaste.

Por la escuela, estuvo en todas las escuelas, estuvo hasta en el convento. Ninguna escuela le gustó. Bueno, entró a trabajar al Kress, y duro 21 años trabajando allí. Le decían The Candy Girl, porque era lo que ella tenía, el puesto de los dulces. Y todo el mundo, todo aquí en San Felipe, si Ud. pregunta por Chelito, le van a decir:

--Ah, sí. La conocí muy, muy bien.

Chelo creció con el mismo espíritu, igual de alegre y qué sé yo. Era alta, fornida así de un cuerpo más o menos como Ud., bastante \_\_\_\_\_. Y muy española--todo el tiempo usó su pelo negro para atrás con un moño aquí y una peineta. Toda la vida.

Pero Consuelo tenía muchos dones artísticos. Era muy artista. Le gustaba cantar, le gustaba bailar, le gustaba todo. Tocar. Tocaba el piano, cantaba, tomó clases de cello. Bueno, todo lo que fuera arte le gustaba. Bailaba cuando Ud. le dijera. Y se desarrolló mucho en la cuestión del dibujo, y llegó a ser una artista bastante conocida de sus dibujos. Su dibujo, su arte se le llama filigree art. Así le puso ella, porque ella lo originó. Y todos sus trabajos han sido originales. Ella nunca copió nada. Y tuvo la gran suerte de ser reconocida antes de morir. Su primer gran exposición que tuvo, la tuvo en Martinet Institute de San Antonio--por invitación, no porque ella fuera a pedir. Fue muy afortunada porque ella nunca buscó publicidad ni dar a conocer sus dibujos. A ella la buscaron. Y en el Martinet Institute tuvo su primer show. Tuvo otro show en la Universidad de Texas en San Antonio, en el edificio ese. Y estuvieron expuestos sus dibujos, cuatro de sus dibujos, ahora el año pasado durante el Centennial Year en el Witte Museum en San Antonio. Tuvo una exposición allá en, ya como le digo, la universidad. Y le ayudó bastante el Dr. Quirate de San Antonio. Fue muy amigo de Chelo y un gran promotor de los dibujos. Y ese libro que el Dr. Quirate imprimió que se llama Mexican American Artists, ¿no lo conoce Ud.? ¿Si lo ha visto ese libro?

J: Sí lo he visto.

G: Bueno, ese dibujo que tiene la cubierta es de Chelo mi hermana. Y tiene su historia y algunos dibujos más. Aquí en el libro éste del museo, La Hacienda, está su fotografía de Chelo con parte de

su biografía. Tuvo exposiciones en Vermont, en Washington, en Massachusettes, en California. En muchas partes ha tenido exposiciones. Se enfermó y duró muchos años enferma, pero así enferma siguió dibujando. Y hace dos años y medio murió. Y dejó todos sus dibujos. Muchos de sus dibujos, vendió muchos dibujos y ahora están sus dibujos puestos en otras partes. Y ahora, este mes que pasó yo estuve en Nueva York, estuve tres semanas con una sobrina que acaba de abrir una galería, y ella vino se llevó todos sus dibujos de mi hermana. Y están expuestos en una galería en Nueva York.

Así es que todo eso es parte también de nuestra familia. Bueno, yo digo, de nosotros es la único que dio algo. Todos los demás no. Hemos nomás trabajado y vivido y qué sé yo. Pero ella después de todo, después de parecer una persona que no le interesaba nada, desarrolló sus amplitudes. Por cierto que allí a la entrada hay un dibujito que [hizo] ella. Y dibujos de ella, hay muchos aquí en un estudio en Warren Studio. Allí tiene la señora muchos dibujos de los que Consuelo hizo. Y aquí mucha gente tiene dibujos que compró de los que Consuelo dejó, en muchas partes hay sus dibujos. Y lo que nos agrada más es que ha sido reconocida internacionalmente durante su vida. Recibió muchos honores y muchas cosas así. Durante la feria en San Antonio, The Ladies Pavillion, la invitaron. Dos veces vino a la exposición con sus dibujos. Así es que eso es para nosotras, para la familia, es mucho orgullo, y aunque no somos de mucho, ¿cómo le diré? No somos personas muy amantes de la publicidad ni de las cosas, somos más bien personas humildes, no somos levantados ni nada. Somos humildes de origen, humildes de posición, humildes de sentimiento y de espíritu. Somos así.

J: Ya pasamos de este tema que quiero hablar, pero cuando Ud. tenía sus 15 años, ¿qué eran las costumbres sociales de ese tiempo? ¿Cómo se conocieron los novios? ¿Qué clase de bailes había?

G: (Risa) Mire Ud., como le digo, eramos un grupo aquí de familias que nos habíamos pasado, ¿verdad? Y así nos íbamos buscando, nos íbamos buscando. Y como siempre se ha dicho que la amistad y el amor y el cariño tienen que ser afines, ¿verdad?, se buscan. Así es que inconscientemente va Ud. buscando aquellas personas que tienen sus costumbres, sus pensamientos, sus sentimientos, sus modos, ¿verdad?, y se van buscando. Así es que aquí nos reunimos. Había muchas familias que siempre en todas las fiestas sociales nos buscaban. En todas las fiestas no le digo que teníamos nuestro grupo social. Invitaba nomás a ciertas y ciertas personas, ¿verdad? No se invitaba como ahora que va Ud. y a dondequiera va todo mundo. No, ¡qué barbaridad! Entonces, no se acostumbraba que fueran los bailes en lugar público, en un salón, en una casa. Tenían que ser las reuniones, era lo que llamaban reuniones familiares. Tenían que ser las reuniones en la casa de aquél que tenían la sala más grande.

Así es que aquí había dos familias que tenían mucha familia. Tres familias habían que eran los que reuníamos con más frecuencia. La familia Guerra, que todavía existe la casa por aquí, es una casita color de rosa que le han puesto porque ha pasado de mano en mano en mano. Este señor, Don Juan Guerra, tenía una tienda general de abarrotes y tienda de ropa y todo. Con él trabajó mi papá muchos años de tenedor de libros también, y trabajó mi hermano mayor.

[Interrupción] Yo [era] amiga de las...porque eran nueve



mujeres, ahorita murió ya una. Yo era amiga de ellas. Todos los sábados nos juntábamos allí en la tienda que es que a trabajar. Y me pagaban un dólar [al] día. Así es que a los 30 días, al mes, yo tenía 30 dólares. Y Don Juan enviudó muy joven, el señor, y dejó mucha familia a la señora. De esa familia, dos de esas hijas se casaron con dos de mis hermanos.

Así es que las reuniones familiares que se hacían, las fiestas, las tertulias, eran en casa. Si no eran en casa de los Guerra, porque tenían la más bonita casa, era en casa de otra familia Rivero que vivió aquí muchos años. Ahorita ya están todos desparramados. Una de ellas, la más chica vive en Kerby. Nomás una de ellas se queda aquí, que es Virginia, y está casada con un Sr. Diego, que es de una familia Diego de españoles que viven en el otro lado, allá Piedras Negras, otra familia muy grande también que había. Así es que esas reuniones si no eran en la casa de los Guerra, era en la casa de los Rivera o en la casa de unas señoritas de la Fuente. Esas señoritas de la Fuente fue de las primeras familias que vivían allá, que vivieron aquí en la colonia americana. Y allí eran las fiestas. Allí íbamos a los bailes. Hacíamos tertulias. Ese señor cónsul que le digo, el Dr. Peña, era un cónsul muy altruista y era muy sociable. Y durante la guerra para la cruz roja organizaba muchas funciones teatrales y nosotros tomábamos parte, todo el grupo tomaba parte. Nos reuníamos a cantar opera, a formar zarzuelas, dramas, comedias, todas esas cosas. Así pasamos nosotros nuestra juventud aquí en Del Río.

Y durante las fiestas patrias como el 5 de Mayo, el 16 de Septiembre, eran las fiestas en la plaza Brown, que no estaba tan bonita como está ahora. Pero allí había muchos juegos y loterías. Ibamos

todo ese grupo de familias. Ibamos los jóvenes, pero iban los papás, iban mamás. Y si acaso llegábamos a ir a alguna función o algún baile muy especial, si no iban los papás y las mamás, iban los hermanos. Habían las circunstancias de que todas teníamos hermanos y todas teníamos hermanas. Así es que todos nos juntábamos. No había la libertad esa que hay ahora, pero sí nos reuníamos del mismo modo.

J: ¿Así es que los novios más bien se conocían entre familia?

G: Se conocían entre familia. Y así fue como crecimos. Si la única que no halló nada fui yo. (Risa general) Pero esas son las circunstancias. Y así crecimos. Había una bonita sociedad entonces.

J: ¿Cómo ha visto Ud. las relaciones sociales, económicas y políticas entre Del Río y Villa Acuña durante los años?

G: Pues, a través de los años, bueno, antes socialmente no había nada. Socialmente no había nada. No había intercambio entre una población y otra. Esto ha venido últimamente ahora con la cuestión esa The Good Neighbor Commission. Eso. Pero antes, no. Ahora sí hay muchos americanos que van allá que los inviten algunas familias. Y alguna una que otra familia mexicana de las acomodadas allá los invitan los americanos acá.

Ha habido intercambio también, le voy a decir a Ud., en la cuestión religiosa. Ud. sabe bien que los americanos, el protestante, busca, busca miembros, busca ambiente, busca gente y las atrae de alguna forma, ¿verdad? Así es que hay mucho intercambio entre las iglesias protestantes aquí y las de allá. Entre los católicos no, porque la mayor parte de las iglesias católicas somos mexicanos igual que los de allá. No porque mucha gente de allá viene a las iglesias

aquí y mucha gente de aquí va a las iglesias allá, pero porque la mayoría del catolicismo aquí es mexicano. Aquí, católicos, hay muy pocos americanos. Lo que hay más y habían antes mucho más, italianos. Pero también los italianos se han ido acabando. Y ahora hay mucha gente, mexicanos, que va a la Iglesia del Sagrado Corazón. Que va Ud. allí y el 90 por ciento es mexicano. En la Iglesia de Guadalupe, pues allí todos somos mexicanos. Lo mismo que la Iglesia de San José. Pero también allá van americanos y a la iglesia de San José van americanos. No muchos, pero sí algunos.

Comercialmente, pues siempre ha habido intercambio, y ahora lo hay más.

[ PAUSA ]

Y ahora con la cuestión de la devaluación del peso, pues se sintió mucho aquí. Mucho, cómo no. El comercio estaba...pues ya no venía tanta gente, y ya se estaban alarmando porque aquí la mayoría del comercio es mexicano. Pero la gente de nosotros, sobre todo aquí los que vienen a la frontera, forzosamente tienen que venir a comprar sus cosas de este lado. Y lo mismo, porque allá hay muchas cosas. Así es que de allá vienen a comprar aquí y de aquí vamos a comprar allá. Hay muchos comestibles que se van a comprar allá porque están más baratos. Pero hay muchos comestibles que se vienen a comprar acá porque aquí es mejor calidad. Así es que hay mucho intercambio. Comercial, hay mucho.

Político, aquí la política pues ha ido aumentando más y más, y ya los mexicanos aquí ya se mezclan más en la política que antes no se mezclaban. Antes no nos mezclábamos. Naturalmente el que no es ciudadano americano, no va a votar. Y yo, yo creo que tardé más de 40 años para nacionalizarme americana, más, qué sé yo. Y tenía 50

yo creo para cuando yo me nacionalicé. Y ya de eso hace 20 años.

¿Calcule cuantos años tengo? Ya paso de los setenta.

J: No me diga. Pues no parece.

G: Así es que comercialmente, comercialmente siempre se ha tomado al mexicano en cuenta aquí. Y políticamente, ahora ya todo el mundo entra en la política. Pero, lo que se ha progresado un poquito más es en el sentido socialmente. Socialmente se ha mejorado mucho.

J: ¿Cuándo vio que gente mexicana de Villa Acuña, si fue así, empezaron a casarse con gente sajón aquí? ¿Ha pasado mucho?

G: Cuando la guerra.

J: La guerra.

G: La guerra trajo muchos de estos cambios. La guerra trajo todos estos cambios. Porque como venía gente del norte como a las bases y qué sé yo, comenzaron a mezclarse; unos por pasatiempo y otros por lo que Ud. quiera, comenzaron a mezclarse con la gente mexicana. Y hubo muchas mexicanas que se casaron con soldados. Así es que ya comenzó allí el intercambio, ya comenzó a mezclarse la raza. Y los que pasaban al otro lado, pues iban allá y se mezclaban con... no crea Ud. que con la mejor gente. ¡No! Pero pues esa es la vida y ese es el mundo, ¿verdad? Mucha esa gente se mezcló con los soldados y muchas de esas personas allá pues se casaron, hicieron buena vida. Y otros andan por el norte. Han mejorado muchísimo. Mejoraron. Ahora estas muchachas mexicanas aquí, hubo muchas mexicanas que se casaron con soldados americanos que aquí a principios se veía muy mal, el sajón no lo veía bien. Pero poco a poco se fueron dando cuenta de que ya era ley del destino, ¿verdad?, que todas esas cosas tuvieran que pasar.

J: Sí. Se casaron muchas veces con mexicanas de aquí, México-americanas digamos.

G: México-americanas.

J: Y también del otro lado.

G: De allá, [sí].

J: ¿Pero es en los '40s?

G: Sí. Y siguen, siguen ahorita con más razón.

J: ¿Y no se piensa ya nada mal?

G: No, ya no. Ya lo ve toda la gente con mucha naturalidad. Si les parece bien o les parece mal, no lo van a demostrar, no lo van a decir. Yo me imagino que en ciertos casos les parecerá mal. Y no necesitan ser de la base [que] se mezclan, se juntan y se casan. Y los muchachos del pueblo, con muchachas. Tiene que ser. Es la ley de Dios. Si estamos aquí viviendo juntos, tiene que pasar algo, ¿verdad?

J: Bueno, ya agoté todas las preguntas. ¿Quisiera agregar algo Ud?

G: Bueno, pues, en la vida hay muchas circunstancias y muchos detalles y muchas cosas, pero yo creo que le dije lo que más me interesaba, yo creo, de lo que más he tenido yo memoria. Yo creo que ya hablé mucho.

J: Bueno, muchas gracias.